

Vigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario A / 2017

Las lecturas de este domingo hablan de liderazgo. Muestran que el verdadero liderazgo es aquel que reconoce la autoridad de Dios como la fundación definitiva de la propia autoridad. Nos invitan a construir nuestro liderazgo sobre un fundamento fuerte, que es Dios.

La primera lectura describe el descontento de Dios con uno de los superintendentes del palacio del rey que estaba a cargo de administrar sus bienes. Muestra que al rechazarlo, Dios escogió un sustituto para él y le dio las atribuciones que tenía antes el amo del palacio. Muestra también que por esa acción, los que fueron elegidos recibieron autoridad plena sobre la casa de Israel y el poder de decidir su destino.

Lo que está detrás de este texto es la idea de que toda autoridad viene de Dios. También existe la idea de que la infidelidad a los mandamientos de Dios trae destitución y rechazo. Finalmente, tenemos la idea de que, ya que la autoridad viene de Dios, Dios confiere a sus elegidos el legitimidad para decidir por el destino de su pueblo.

Este texto nos permite entender lo que está en juego en el Evangelio de hoy cuando Jesús confiere a Pedro la autoridad sobre el destino de la Iglesia. En primer lugar, el Evangelio comienza con el viaje de Jesús a la región de Cesárea de Filipo. Nos cuenta sobre la pregunta que Jesús hace a sus discípulos sobre quien creía la gente que era él, lo que la gente decía y las diferentes opiniones que surgían a ese cuestionamiento.

Luego, el Evangelio relata la respuesta de los discípulos a la misma pregunta que Jesús les hace sobre su identidad. Reporta la respuesta de Pedro cuando confiesa que Jesús era Cristo, el hijo del Dios viviente. Más adelante, cuenta sobre la reacción de Jesús al afirmar que la respuesta de Pedro fue inspirada por Dios y no por humanos. Después de eso, el Evangelio informa sobre la promesa de Jesús de hacer de Pedro una roca sobre la cual construiría su iglesia y la de proteger a la Iglesia contra las fuerzas del demonio.

También nos habla sobre la promesa de Jesús de dar a Pedro las llaves del reino de los cielos y el poder de decidir sobre el destino de la Iglesia. Finalmente, el Evangelio termina con el silencio que Jesús impone a los discípulos de no hablar sobre su verdadera identidad.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar sobre el liderazgo espiritual de la Iglesia. De hecho, como un cuerpo organizado, la Iglesia no puede vivir sin liderazgo y dirección. Liderazgo y autoridad son necesarios para la supervivencia de la Iglesia, para su organización y para la dirección del pueblo de Dios.

El liderazgo y la dirección de la Iglesia no se basan en la autoridad humana, sino en criterios distintos a los que se utilizan para dirigir a la sociedad. El liderazgo de la Iglesia es ante todo una misión de amor al servicio del pueblo de Dios y una búsqueda del bien espiritual del pueblo de Dios para llevarlos a la salvación eterna.

El liderazgo de la Iglesia se ejemplifica en la enseñanza y la acción de Jesús. Como dice Jesús en el Evangelio de Juan (10: 11), "Yo soy el buen pastor. Un buen pastor da su vida por las ovejas", o de nuevo: "Nadie tiene más amor que esto, dar su vida por los amigos" (15: 13). Eso es lo que Jesús ha enseñado y vivido.

Sin embargo, la experiencia humana ha demostrado que cuando las personas son beneficiarias de algunas buenas acciones, su atención se centra más en el beneficio recibido que en el benefactor. Es en ese contexto que Jesús, que había estado enseñando y haciendo señales prodigiosas en toda la tierra, quiso saber si el pueblo lo conocía. Desafortunadamente, las opiniones de la gente no revelan su verdadera identidad. Lo tomaron como uno de sus antiguos profetas. Sólo Simón Pedro podía decir realmente quién era Jesús.

Pero, aquí cabe una pregunta: ¿Por qué Pedro tuvo éxito en la prueba pero la gente falló? Pedro responde acertadamente porque, a través de su escucha y de observar a Jesús, había cultivado una relación con él. Gracias a esa relación, se ha dado cuenta de que había más en Jesús de lo que la gente pensaba.

Por supuesto, fue la revelación de Dios. Pero la verdad es que Dios se revela sólo a aquellos que están ansiosos de buscarlo y de esperar las señales de su presencia. Por eso es importante que construyamos una relación con Jesús. Esta relación se construye a través de la oración, la devoción, las lecturas y la meditación de la palabra de Dios, etc.

La ventaja de construir una relación es que nos hace personas de una vida interior, que reflexionamos sobre todo lo que oímos de Jesús, y no solo ser simples oyentes que no se ven afectados por lo que oímos. Por eso creo también que tenemos que dar una respuesta fresca y personal a la pregunta de Jesús hoy: "¿Quién dices que soy yo"? Nuestra respuesta nos ayudará a comprender mejor la respuesta de Pedro a esa misma pregunta. La respuesta de Pedro clarifica la identidad de Jesús y arroja luz sobre su liderazgo.

De hecho, Jesús dirige en favor de Dios, porque es el Hijo del Dios viviente. Las palabras que pronuncia no son las suyas, sino las de su Padre, porque habla a través de él. Las obras que realiza son las de su Padre, porque el Padre vive en él.

De la misma manera, el liderazgo de Pedro será a favor de Jesús y al ejemplo de Jesús. Y cuando Jesús dice que Pedro es una roca sobre la cual construirá su Iglesia, lo convierte en un líder que actúa en su nombre para guiar al pueblo de Dios a la salvación eterna. Ese liderazgo nunca fallará, porque las fuerzas negativas del infierno nunca derrotarán el poder de Dios que mantiene viva a la Iglesia.

Al dar a Pedro las llaves y el poder de atar y desatar, Jesús lo ha establecido en una posición de liderazgo y autoridad sobre la Iglesia. Le ha dado el encargo de dirigir, alimentar y defender el rebaño. Al dejar nuestras llaves a los amigos de confianza cuando vamos de vacaciones para que cuiden de nuestra casa, también lo hizo Jesús al confiar el cuidado de la Iglesia a Pedro.

Ese papel de responsabilidad y liderazgo continúa hoy a través del liderazgo del Papa que mantiene la fe y la unidad de la Iglesia en Jesucristo. Ese liderazgo es parte del plan de Dios para su Iglesia. Oremos hoy para que nuestro Papa Francisco reciba abundantes bendiciones en su misión de dirigirnos. ¡Que los que tienen una responsabilidad particular en la Iglesia, trabajen por la unidad del pueblo de Dios! ¡Qué Dios los bendiga a todos!

Isaías 22, 19-23; romas 11, 33-36; Mateos 16, 13-20

Fecha de la Homilía: el 27 de Agosto 2017

© 2017 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20150827homilia.pdf